Creación Literaria

«COMPARTIR POESIA» EN ENTREDOS[1]

Poemas de relaciones entre mujeres

Poems about Relations between Women

Dos viejas sentadas
en un rincón modesto

Sus miradas sigilosas
escudriñan el silencio

Ya no buscan palabras
para entender el aire

Respiran

Graciela
Hernández Morales

1 En el año 2002, un grupo de mujeres cercanas a la Librería Mujeres de Madrid, a partir del deseo de Elena Lasheras Pérez, librera y editora feminista, creamos la Fundación Entredós, un lugar para hacer política de mujeres a través de la práctica de la relación y del reconocimiento de autoridad femenina; una política en primera persona que nos transforma a cada una y que transforma la realidad.
En el hacer político de Entredós favorecemos la creación artística femenina y así convocamos la belleza. Por eso, desde el primer día, Graciela Hernández Morales y Ana Mañeru Méndez nos comprometimos a crear el espacio «Compartir poesía», que fue inagurado con una lectura de poemas realizada por Juana Castro. En este espacio nos reunimos quincenalmente un grupo de poetas, por el gusto de encontrarnos, para mostrar nuestras creaciones, para buscar medida y consejo unas en otras y preparar recitales para quienes quieran escucharnos.
«Compartir poesía» no es un taller de creación literaria con objetivos predeterminados, metodologías concretas o resultados uniformes. Es un lugar de intercambio, abierto a lo imprevisto, sostenido por el deseo de crear con medida femenina; un lugar que está vivo y que cambia cada vez que una de nosotras se pone en juego al escribir poesía, como ocurre con nosotras mismas que lo hemos creado y que lo sostenemos porque deseamos que exista un lugar así en el mundo.

Algo fue extraordinario
y brilló un sol exacto.
Cuando todo obedece
y ocupa su lugar
no hay ningún dios que valga
que pueda bendecirnos.
Por eso, reinas mutuas
allí fuimos nombradas,
coronadas de flores,
de risas y de gestos,
de amor por las palabras.

Ana
Mañeru Méndez

«La niña del acordeón»

Madrid, estación de metro Lavapiés.

La niña es de metal
cobrizo, luminoso,
una canción de arcilla modelada.
Sujeta el acordeón de sus latidos
abraza los sonidos de su pecho.
El tiempo, el aire bailan en sus ojos,
moviendo su cabeza desdibuja el espacio.
Guarda en su pelo historias del Este del planeta
que suavemente flotan por el techo
y sin decirnos nada su ser nos interroga,
nos toca, nos compone, nos derrumba...

Marina
Tapia Pérez.

«Mujer de agua»

La playa te trajo
mujer de hondura
las conchas habitan
en tus rendijas
promesa de horizonte
que no termina
labio jugoso
que no divide tus piernas
infinitas.
La playa te parió
promesa para mi sed
naciste con el agua en tus brazos
algas que en tu cabello anidan
y enredan este deseo que me extirpo
para no tragarte.

María
García Zambrano.

A Marina

Pluma de ángel
te busco
con pisadas de pitonisa,
princesa de las aguas
intuyo tus ojos claros
tus manos generosas
la sonrisa iluminando tu
rostro
amable constelación
de estrellas titilantes.
Un rictus amargo
dibuja tus penas
punzando la conciencia.
Te quiero,
incluso antes de nacer
eras premonición de ave.
Sales airosa del laberinto
porque tú eres el enigma.
Mi gaviota marina,
los acantilados
el mar, la espuma
y el viento
modelaron tu alma de pájaro
sobrevolando alturas
tu voz se hizo verso
encarcelando sentimientos.

Pamela
Pérez Bernal

Te quisiera decir que yo conozco
el efecto letal de tu sonrisa
cuando no viene a cuento.

Ahora toca estar triste
y tú vas y sonríes sin pensarlo dos veces.

Sé que muchas mañanas,
dibujas con el dedo en el cristal
el rumbo de una gota de rocío
y sonríes.

Sonriendo caminas por la calle
en sentido contrario al de la flecha.

No tienes que explicarme que eres invisible,
y que ellos no te oyen.

Que hablas un idioma que sólo lo entendemos
tú y yo y Fátima y Lola
y Ethel y Yasmina
y mi hija y tu madre.

Y todas las mujeres que ríen a deshora.

Ana
Montojo Micó

En este espacio
te derramas.

Me dotas
de contornos.

Alumbras
los silencios.

Dibujas esa ventana
esplendorosa
donde el amanecer
se abandona.

Beatriz
Barón Bereaux

A una de mis fantasmas preferidas

No hago una compra en condiciones.
Me rebosan los bolsillos de yogures caducados,
de vacíos frigoríficos.
Repaso la lista,
y siempre pendiente,
en todas ellas,
me faltas tú.

Stella
García Bastiaans

Recibido el 27 de noviembre del 2005
Aceptado el 16 de diciembre del 2005
BIBLID [1132-8231(2005)16: 271-278]